

Universidad Miguel Hernández
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo de Fin de Grado
Curso académico 2018/2019



Un periodista británico en la Guerra Civil: *Vida y muerte de la República española*, de Henry Buckley

A British Journalist at the Spanish Civil War: *The Life and Death of the Spanish Republic*, by Henry Buckley

Alumna: Macarena Sogorb Zaragoza

Tutor: Joaquín Juan Penalva



Resumen

En el presente trabajo se pretende exponer la visión de uno de los principales corresponsales extranjeros durante la Guerra Civil, Henry Buckley, a través de su libro *Vida y muerte de la República Española*.

Para ello, se analizarán varios aspectos de algunos fragmentos de la obra que reflejan las principales inquietudes morales y políticas del periodista británico durante la Segunda República y la contienda española. En concreto, las cuestiones sobre las que se investigará y reflexionará en el presente trabajo son: el Pacto de No Intervención y sus principales consecuencias; las Brigadas Internacionales y su relevancia en la guerra; el conflicto religioso en España y su repercusión en la sociedad; y, por último, el exilio republicano a Francia. Asimismo, se estudiarán diferentes publicaciones relativas a esos temas para tratar de situar las opiniones del autor en un determinado contexto.

El propósito del presente trabajo reside también en caracterizar y estudiar el estilo periodístico-literario que Buckley utiliza a lo largo de toda la obra. Además, se analizará si la inmediatez que representa a la crónica condiciona el pensamiento del autor sobre los hechos que narra con respecto al libro y en qué grado esa crónica se plasma más tarde en la obra. Para ello, se utilizará la crónica de Buckley titulada “El nuevo fuerte ejército de la España republicana”, que se publicó en enero de 1938 en *The Daily Telegraph* y que recoge José Mario Armero en su libro *España fue noticia*.

Palabras clave

Henry Buckley, Guerra Civil, periodismo de guerra, corresponsales extranjeros, Historia de España

Abstract

This work aims to expose the vision of one of the main foreign correspondents during the Spanish Civil War, Henry Buckley, through his book *The Life and Death of the Spanish Republic*.

To this end, various aspects of some fragments of the work will be analysed, reflecting the main moral and political concerns of the British journalist during the Second Republic and the Spanish conflict. Specifically, the questions that will be investigated in this work are the following: the Non-Intervention Pact and its main consequences; the International Brigades and their relevance in the war; the religious conflict in Spain and its repercussion in society; and, finally, the Republican exile to France. In addition, various publications on these subjects will be studied in an attempt to place the author's views in a particular context.

The purpose of this work is also to characterize and study the journalistic-literary style that Buckley uses throughout the work. In addition, it will be analysed whether the immediacy represented by the chronicle conditions the author's thinking about the facts he narrates in the book and to what degree this chronicle is later reflected in the work. Buckley's chronicle entitled "The New Strong Army of Republican Spain", published in January 1938 in *The Daily Telegraph* and published by José Mario Armero in his book *España fue noticia*, will be used for this purpose.

Keywords

Henry Buckley, Spanish Civil War, war journalism, foreign correspondents, History of Spain

Sumario

1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. LA GUERRA CIVIL Y SU REPERCUSIÓN INTERNACIONAL	6
1.2. CORRESPONSALES BRITÁNICOS EN LA GUERRA CIVIL	7
1.3. LA FIGURA DE HENRY BUCKLEY	8
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
3. OBJETIVOS	10
4. METODOLOGÍA	12
5. ANÁLISIS	12
5.1. EL PACTO DE NO INTERVENCIÓN	12
5.2. LAS BRIGADAS INTERNACIONALES	15
5.3. LA RELIGIÓN DURANTE LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL	17
5.4. EL EXILIO REPUBLICANO A FRANCIA	21
5.5. EL ESTILO PERIODÍSTICO-LITERARIO DE BUCKLEY	24
6. CONCLUSIONES	28
7. BIBLIOGRAFÍA	30
ANEXO	34



1. INTRODUCCIÓN

1.1. LA GUERRA CIVIL Y SU REPERCUSIÓN INTERNACIONAL

“The Spanish Civil War was a domestic conflict in name only”¹. Esta cita de David Deacon (2008a: 15) sintetiza la enorme trascendencia internacional que tuvo el conflicto más importante de la Historia de España. Tal es su relevancia que, pese al paso del tiempo y los sucesos que le precedieron, la producción literaria en torno a la Guerra Civil Española ronda los veinte mil libros, una cifra semejante a todo lo escrito sobre la Segunda Guerra Mundial (Preston, 2016: 9).

Si el conflicto español generó tanto interés, sobre todo en sus comienzos, fue porque en él se vieron envueltas, directa o indirectamente, muchas de las potencias internacionales de la época. El estallido de la Guerra Civil coincidió con el auge del fascismo en Europa, por lo que la contienda reflejó la profunda división ideológica que aconteció en el continente a mitad de los años treinta y que desencadenaría más tarde la última guerra mundial. Como señala Blanco, cada una de las “dos Españas” en las que se fraccionó el país se convirtió en “símbolo de uno de los campos mundiales cuyo enfrentamiento se estaba preparando” (2007: 5).

El factor ideológico de la guerra logró también que cientos de periodistas e intelectuales de todo el mundo, aun con credos muy dispares, se sintieran fuertemente identificados por los ideales que cada bando defendió en la contienda: por parte del lado republicano, la justicia y la igualdad; por el del bando nacional, el cristianismo. Por ese motivo, varios historiadores han calificado a la Guerra Civil como la “última guerra romántica” (Cano, 2016: 53).

Sin embargo, la atención que la opinión pública internacional y, sobre todo, los medios de comunicación le dedicaron al conflicto fue disminuyendo de forma lógica con el paso del tiempo, sobre todo a partir de 1938. La razón principal reside, precisamente, en la tensión y en el ambiente prebélico que dominó toda Europa en los últimos meses de la guerra, tal como apunta el periodista Daniel Arasa en su libro *De Hemingway a Barzini. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil*. En un panorama internacional

¹ “La Guerra Civil española fue un conflicto doméstico únicamente en su nombre”.

como el que se sucedió aquel año, la prensa extranjera no consideraba ya de importancia para el devenir mundial las batallas que en ese momento tenían lugar en territorio español, pese a que, paradójicamente, en el verano de 1938 se libró una de las más grandes y sangrientas de todo el conflicto: la Batalla del Ebro. Además, la lentitud con la que avanzaba la guerra y su más que evidente desenlace, especialmente durante el último año, actuaron también como factores determinantes para que las grandes cabeceras internacionales optaran por desplazar a páginas interiores las crónicas que llegaban a la redacción desde el lugar del conflicto (Arasa, 2016: 78).

1.2. CORRESPONSALES BRITÁNICOS EN LA GUERRA CIVIL

Naturalmente, Gran Bretaña jugó un papel muy importante durante toda la Guerra Civil. Por ese motivo, cientos de periodistas británicos se trasladaron a España para cubrir la contienda. Como bien describe José Mario Armero en su libro *España fue noticia*, “a excepción de la Revolución Francesa, ningún acontecimiento atrajo tanto la atención de la Cámara de los Comunes como la guerra civil española” (Armero, 1976: 147).

La miopía con la que algunos autores como Paul Preston (2018: 1) explican la actuación del gobierno británico frente a las fuerzas nazis, sumada a la conducta y a la censura de los nacionales durante la guerra, sirvió para alterar la balanza en el reparto de corresponsales británicos en uno y otro bando. De esta forma, un 53% de periodistas ingleses llegó a España para cubrir con exclusividad el conflicto en el bando republicano, mientras que un 34% lo hizo únicamente en el bando nacional (Deacon, 2008b: 8).

Pese a que la falta de previsión por parte de muchas cabeceras y agencias británicas obligó a enviar al frente a corresponsales inexpertos, la Guerra Civil Española ha sido considerada como una era dorada en la corresponsalía de guerra (Deacon, 2008b: 22). La forma casi pasional con la que algunos corresponsales británicos ejercieron su profesión durante la contienda contrastó en gran medida con la objetividad y neutralidad que ha caracterizado siempre al periodismo inglés. Según Deacon (2008b: 14), muchos periodistas tuvieron serias dificultades para delimitar dónde terminaban sus obligaciones como profesionales y dónde comenzaban sus responsabilidades como británicos. “[Para los corresponsales] no se trataba solo de describir lo que presenciaban. Muchos de ellos reflexionaban sobre las consecuencias que tendría para

el resto del mundo lo que sucedía entonces en España”, comenta Preston en su libro *Idealistas bajo las balas* (2007: 16). El hispanista de origen británico añade: “La decencia y la justicia eran importantes para todos estos corresponsales y por eso se sentían identificados con la causa de la República democrática” (Preston, 2007: 53). Ese fue el caso de algunas grandes figuras del periodismo británico, entre las que destacan George Steer, Geoffrey Cox y Henry Buckley.

1.3. LA FIGURA DE HENRY BUCKLEY

A diferencia de la mayoría de colegas de profesión, Henry Buckley ya estaba en España cuando estalló la Guerra Civil. Lo cierto es que llegó al país en noviembre de 1939, cuando apenas tenía 21 años y la dictadura de Primo de Rivera vivía sus últimos meses. La única experiencia como profesional que había tenido anteriormente a su llegada a España fue en París, como ayudante a tiempo parcial de Jay Allen, que en aquel momento era el principal corresponsal del *Chicago Daily Tribune* en Europa. El mismo Buckley opina en su libro *Vida y muerte de la República Española* que esa experiencia fue “profesional y personalmente pobre” (2013: 30). Después, Buckley se trasladó a España para representar al *Daily Chronicle*, una cabecera inglesa que desaparecería meses más tarde. En los años posteriores, forjó su carrera como corresponsal en *The Daily Telegraph*, un periódico para el que narró desde el bando republicano los sucesos más relevantes de una de las décadas más convulsas de la Historia de España.

La objetividad y la rigurosidad con las que redactaba sus crónicas le llevó a ganarse el respeto de sus compañeros, a los que no dudaba en ayudar cuando llegaban por primera vez al país. Aunque desde el principio defendió la actuación del bando republicano, nunca permitió que su opinión se situase por delante de la noticia. Además, fue uno de los periodistas mejor informados, debido a que sus años previos en España le sirvieron para conocer en profundidad el panorama político de aquel tiempo (Arasa, 2016: 148). Por ese motivo, está considerado como uno de los mejores corresponsales extranjeros que cubrieron la Guerra Civil (Arasa, 2016: 152).

Cuando finalizó el conflicto español, fue destinado a Berlín. Sin embargo, el gobierno de Hitler le obligó a salir del país poco antes de que estallase la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se desplazó a Ámsterdam, desde donde cubrió la invasión de las tropas alemanas. Vivió un tiempo en Lisboa, antes de convertirse en corresponsal

de guerra del *Daily Express*, un diario inglés para el que narró los ataques del ejército británico. También ejerció de corresponsal para la agencia Reuters durante el avance de las tropas alemanas en Italia, donde él mismo resultó herido.

Tras el final de la guerra, volvió a trabajar para dicha agencia como corresponsal en Madrid y, más tarde, en Roma. Regresó a Madrid en 1949 y fue nombrado director de la oficina de Reuters en la capital de España, puesto en el que permanecería hasta su jubilación en 1966. Ese mismo año, recibió del gobierno español la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica y, un par de años después, fue nombrado miembro de la Orden del Imperio Británico por la reina Isabel II. Murió en Sitges en 1972, lugar de procedencia de su mujer, María Planas, a la que conoció en plena Guerra Civil a través del pintor catalán Joaquim Sunyer (Preston, 2007: 416).

“Puede que Henry Buckley no escribiese ninguna de las crónicas de guerra más famosas [...]. Sin embargo, además de las sobrias noticias enviadas durante toda la guerra [...], aportó algunos de los documentos más imperecederos de la República y la Guerra Civil”, comenta Preston (2007: 405) en referencia a *Vida y muerte de la República Española*, el libro que el periodista británico escribió poco después del final de la Guerra Civil y que el propio historiador califica como “un digno monumento a un gran corresponsal” (Preston, 2007: 417).

El texto cobró un gran valor cuando, durante un bombardeo de las tropas alemanas en la Segunda Guerra Mundial, se incendió el almacén donde se guardaban casi todas las copias, de modo que, durante los años posteriores a su publicación, fue muy complicado obtener un ejemplar (Camp, 2015). Además, la contemporaneidad de los hechos que Buckley relata convierte a esta obra en una fuente histórica fundamental para comprender de primera mano cuáles fueron y cómo se desarrollaron los sucesos más destacados de los años treinta en España. En 2004, la editorial Espasa publicó finalmente una edición del texto en español traducida por Ramón Buckley, hijo del periodista.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La mayoría de estudios relativos a los corresponsales extranjeros en la Guerra Civil Española se centran en analizar, en rasgos generales, la evolución de su trabajo durante

la contienda. En particular, es objeto de estudio frecuente en estos casos la censura a la que estuvieron sometidos los periodistas de ambos bandos durante la guerra y cómo esa circunstancia afectó de una manera u otra a su labor como corresponsales. Algunos artículos indagan también en la actividad propagandística a la que se entregaron varios profesionales a lo largo del conflicto.

Además, existen diversos estudios que ponen el foco en los intereses de las potencias europeas en la Guerra Civil y su evidente relación con el despliegue de corresponsales extranjeros en España. A esos efectos, los periodistas más estudiados son, sin duda, el estadounidense Ernest Hemingway y el británico George Orwell, autor de *Homenaje a Cataluña*, uno de los relatos personales más famosos sobre la contienda.

En lo relativo a la producción literaria, posiblemente el libro más completo de todos los que abordan la materia sea *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, escrito por el hispanista Paul Preston. En él, el autor hace un repaso de los corresponsales más destacados de la contienda, entre ellos, Henry Buckley. Sin embargo, el capítulo que Preston dedica a Buckley es prácticamente biográfico, aunque también analiza de forma superficial algunos fragmentos del libro del periodista. En la misma línea redactó Daniel Arasa otra de las obras de más alcance: *De Hemingway a Barzini. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil*. No obstante, ambos textos se alimentan en cierta medida del libro *España fue noticia*, escrito por José Mario Armero en 1976, cuyo mérito reside principalmente en recopilar varias de las crónicas que redactaron los corresponsales durante la guerra, algo que no se incluye en ninguno de los dos libros mencionados en líneas anteriores.

La novedad del presente trabajo reside, por tanto, en analizar en profundidad algunas de las cuestiones más importantes de la Guerra Civil, como el conflicto religioso o el Pacto de No Intervención, a través de la visión y las opiniones que el periodista Henry Buckley manifiesta en su libro *Vida y muerte de la República Española*.

3. OBJETIVOS

Cuando *Vida y muerte de la República Española* se publicó, hacía ya un año que el régimen franquista se había instaurado en España. Era 1940 y la Segunda Guerra Mundial había comenzado tan solo unos meses antes, el 1 de septiembre de 1939,

cuando las tropas de Hitler invadieron Polonia. Es probable que, en el momento en el que Buckley redactase el libro, la guerra no hubiera ni siquiera empezado. Por ese mismo motivo, la obra del británico posee un gran valor: el periodista se atreve a manifestar su opinión acerca del presente y el futuro de Europa aún sin conocer el impacto y las consecuencias reales que más tarde tendrían en el continente las diferentes políticas que se adoptaron en aquel tiempo.

En un primer momento, el objetivo del presente trabajo fue comparar algunos de los fragmentos del libro con las crónicas de guerra del periodista correspondientes a los hechos que se narran. Sin embargo, ante la imposibilidad de acceder a la mayoría de ellas, se ha optado por analizar la única crónica de Buckley que José Mario Armero recoge en su libro *España fue noticia*. Por una parte, se tratará de detallar hasta qué punto la inmediatez de la crónica condiciona la opinión que el autor tiene sobre los hechos con respecto al libro y, por otra, en qué grado esa crónica se refleja más tarde en la obra.

Por tanto, el presente trabajo plantea los siguientes objetivos:

- 1) Revelar la opinión que plantea Buckley sobre El Pacto de No Intervención en la Guerra Civil que impulsaron Francia y Gran Bretaña y descubrir si, finalmente, sus pronósticos acerca del futuro de la política mundial se cumplieron.
- 2) Descubrir el juicio del autor sobre la actuación de las Brigadas Internacionales durante la contienda.
- 3) Analizar, a través de las palabras de Buckley en la obra, el conflicto religioso en España durante los años de la Segunda República y la Guerra Civil y exponer cuál fue su repercusión en la sociedad de aquel tiempo.
- 4) Comparar la visión del periodista inglés sobre los primeros momentos del exilio republicano con la realidad de los campos de refugiados españoles en el sur de Francia.
- 5) Caracterizar y estudiar el estilo periodístico-literario de Henry Buckley en *Vida y muerte de la República española*.

4. METODOLOGÍA

Una vez establecidos los objetivos del presente trabajo de investigación, es importante esclarecer cuál va a ser la metodología que se emplee y las fases que se sigan para alcanzarlos. La primera de ellas consiste en identificar, en el libro *Vida y muerte de la República española*, los fragmentos de texto en los que el autor expresa su opinión acerca de cada uno de los temas descritos en el apartado anterior. El paso inicial será, por tanto, la lectura exhaustiva y el estudio de la obra.

La segunda fase, que comprende una parte esencial del trabajo, radica en contrastar la información recogida en el análisis del libro con diferentes estudios relativos a la materia en cuestión. Se trata, al fin y al cabo, de averiguar en qué medida los pensamientos y supuestos que el periodista británico refleja en su obra llegaron a hacerse realidad.

Además, como ya se ha mencionado anteriormente, se analizará la crónica de Buckley sobre la Batalla de Teruel que aparece en el libro *España fue noticia*, escrito por José Mario Armero. La crónica se incluirá completa en el apartado de Anexos. Por tanto, se comparará lo descrito por Buckley en el texto con el capítulo de *Vida y muerte de la República española* que trata sobre el combate (2013: 250).

5. ANÁLISIS

5.1. EL PACTO DE NO INTERVENCIÓN

Pese a afincarse en España tras el final de la Guerra Civil, Henry Buckley siempre se mantuvo al tanto de todo cuanto sucedía en su país de origen. Por ese mismo motivo, durante los años que duró el conflicto, el periodista se sintió profundamente decepcionado por la postura que adoptó Gran Bretaña ante la guerra, a raíz de la firma, en septiembre de 1936, de un Pacto de No Intervención impulsado por Francia. A ese pacto se adherieron también la mayoría de países europeos, entre ellos Alemania, Italia, Portugal, la Unión Soviética (URSS) y México.

Precisamente fueron esos cuatro países los que más tarde quebrantaron el pacto y prestaron –o intentaron prestar– su ayuda al bando nacional, en el caso de Alemania, Italia y Portugal, y al bando republicano, en el caso de la Unión Soviética y, en menor

medida, México. En el caso del bando sublevado, la ayuda que recibió por parte de la Alemania nazi y de la Italia de Mussolini, que consistió principalmente en armamento y aviación militar, se mantuvo a lo largo de toda la guerra y fue decisiva para conseguir que la balanza se inclinase de forma favorable hacia el bando nacional.

La aportación más conocida del gobierno alemán a dicho bando fue la Legión Cóndor, que engrosó considerablemente la flota aérea de las tropas de Franco: de los 140 aparatos, 72 pertenecían a la legión (Ramírez Sáinz, 2009: 44). Por añadidura, la Guerra Civil Española supuso para Hitler el mejor campo de pruebas para perfeccionar la estrategia de sus tropas de cara a la Segunda Guerra Mundial. “La semilla del aprendizaje técnico y moral cayó en suelo fértil”, apunta Ramírez Sáinz (2009: 49).

Sin embargo, desde el gobierno de Hitler se intentó que su participación en la Guerra Civil Española no trascendiese oficialmente hasta que finalizase el conflicto, con el objetivo de mantener el régimen nazi al margen de cualquier disputa con otros estados europeos (Bernecker, 1992: 79). Además, las autoridades alemanas advirtieron desde el principio las diferencias ideológicas entre la doctrina nacionalsocialista que ellos promulgaban y el ideario del bando sublevado pero, aun así, consideraron trascendental la lucha conjunta con el propósito de combatir el comunismo en Europa (Bernecker, 1992: 80).

Los países que se mantuvieron en silencio ante la ayuda suministrada por las dictaduras fascistas al bando nacional durante los años de la Guerra Civil fueron protagonistas, además de espectadores pasivos, de la agónica y lenta muerte de la democracia en España y, en suma, en el resto de Europa. Tal como Buckley expone en su libro *Vida y muerte de la República española*: “Mi propio país [Reino Unido] había entrado en estado de coma profundo y nada ni nadie parecía interesado en despertarlo” (Buckley, 2013: 182).

La Política de No Intervención estuvo amparada principalmente por la élite británica, que incluso se identificaba con el sentimiento nacionalista español y no estaba dispuesta a perder los privilegios que poseían como miembros de su clase social, aunque su postura perjudicase los intereses de Gran Bretaña (Lundal, 2014: 7). Una gran parte de esa élite compartía el sentimiento de que la República española se encontraba fuertemente influida por la doctrina del comunismo ruso. Esta suposición se alimentaba

de la probabilidad de que la revolución de la izquierda en España estuviese relacionada directamente con el auge del partido comunista en el país (Bernecker, 1992: 84).

Aunque el principal motivo de Reino Unido para mantenerse al margen en el conflicto español fuese el miedo al comunismo, también existían otras razones. Entre ellas, la buena relación que mantenía el gobierno británico con Portugal y, ante todo, los intereses económicos de la nación. El país no se había recuperado aún de la Gran Depresión, que azotó las principales potencias mundiales durante los años posteriores a 1929, por lo que el gobierno del país no tenía la convicción de poder afrontar el coste que supondría una guerra de armas en Europa. Además, le interesaba mantener buenas relaciones con cualquiera que fuese el bando que finalmente se llevase la victoria (Lundal, 2014: 9).

A pesar de que el gobierno de Hitler admitió más tarde haber ayudado al bando nacional al margen del Tratado de No Intervención, la mayoría de autores franquistas sostienen, incluso ochenta años después del final de la guerra, que el amparo de las potencias internacionales al bando sublevado no tuvo una “importancia clave” y fue en todo momento pareja a la asistencia que recibieron los republicanos por parte de la URSS (Campos, 2011: 157).

Un dato significativo sobre la importancia que tuvo en todo momento la actuación del gobierno británico para Buckley es que, tal como su hijo Ramón explica en el libro (Buckley, 2013: 20), a la hora de realizar la traducción al español de la obra, tuvo que obviar varios fragmentos en los que su padre se extendía de forma excesiva acerca de la política inglesa de aquel tiempo y sus protagonistas.

Tanto es así que, en las páginas de su libro, el periodista británico se atreve a vaticinar el malogrado devenir de Europa: “Antes de que este libro salga a la luz, los angustiosos acontecimientos que Madrid vivió en noviembre de 1936 [durante la resistencia de la ciudad] se reproducirán en aquellos países que se autodenominan ‘libres’. Libres de muchas cosas, pero no de un pecado que puede llegar a ser peor que todos los otros, el pecado de omisión” (Buckley, 2013: 201).

5.2. LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El motivo por el que la República resistió durante tres años los ataques de la poderosa flota fascista fue, mayoritariamente, por el enorme coraje que mostraron en todo momento los milicianos del bando republicano, la mayoría de los cuales empuñaban un arma por primera vez en su vida. “Eran héroes desconocidos, tranviarios, taxistas, obreros de la construcción, vendedores, cuyos nombres no pasarán a la Historia aunque dejaran la piel en la defensa de su ciudad”, afirma Buckley (2013: 195).

Sin embargo, los combatientes españoles en el bando republicano no estuvieron solos. Con la entrada en la guerra de Alemania, Italia y Portugal, el conflicto adoptó un claro cariz internacional: ya no solo se luchaba contra las tropas franquistas, sino contra el avance, cada vez más amenazante, del fascismo en toda Europa. A mediados de septiembre de 1936, justo en el momento en el que la ayuda internacional a las tropas del bando sublevado se hizo evidente, Stalin comenzó a suministrar armamento a la República y la Internacional Comunista –también conocida como Komintern– decretó la formación de las Brigadas Internacionales (BI). El objetivo era reclutar voluntarios en todo el mundo para que combatiesen en la Guerra Civil Española contra el auge del fascismo.

Destaca el hecho de que, a pesar de la contribución de la Unión Soviética a las filas del bando republicano, el compromiso de Stalin con la revolución que estaba aconteciendo en el país no era tan férreo como se hizo creer en un primer momento. La realidad era que ese alarde de generosidad respondía a cuestiones puramente estratégicas: a la URSS le interesaba captar la atención del resto de potencias europeas para obtener una coalición que permitiese frenar el avance de la Alemania nazi en Europa (Requena, 2009: 158).

La cooperación de comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos fue clave para sacar adelante un proyecto humano de tal magnitud. La sede central, desde donde se tomaban todas las decisiones, se encontraba en París, aunque la base de reclutamiento estaba situada en Albacete, en concreto en el aeródromo de Los Llanos. Allí, bajo la dirección de André Marty, dirigente del Partido Comunista francés, se instruía a los voluntarios y, cuando acababan su formación, se les agrupaba en diferentes unidades militares para que partieran a luchar en el frente.

No obstante, cuando el número de voluntarios comenzó a crecer, fue necesario el acondicionamiento de campos de entrenamiento en los pueblos que se encontraban más cercanos a la capital, como La Roda o Tarazona de la Mancha. La principal razón por la que el Gobierno escogió la provincia castellano-manchega para instalar allí la base de las Brigadas Internacionales fue por su situación estratégica: estaba alejada de los focos de conflicto pero se encontraba cerca de la capital española y también del Mediterráneo (Requena, 2009: 162).

Según las estadísticas compiladas por la Internacional Comunista, aproximadamente 31.500 milicianos llegaron a España para unirse a las filas del Ejército Popular (Viñas, 2015: 22). De esos más de 30.000 voluntarios, alrededor de 10.000 encontraron la muerte en algún lugar de la Península durante la contienda. Tras la guerra, algunos formaron parte del ejército de su nación en la Segunda Guerra Mundial y otros, ante la prohibición de regreso a su país de origen, fueron reclutados en campos de concentración en el sur de Francia e incluso llegaron a formar parte de los apresados en los campos de exterminio que estaban a cargo de la Alemania nazi (Pérez, Rodríguez y Calatayud, 2013: 87).

Los voluntarios que combatieron en las Brigadas Internacionales defendían y creían tanto en la democracia y en la libertad que estaban dispuestos a luchar por ello incluso en otras partes del mundo. Como expone Jackson en el libro *Fallen Sparrows. The International Brigades in the Spanish Civil War*: “Men in the International Brigades were as ordinary as sparrows, neither mythological heroes nor Kremlin zombies but ordinary men, which makes them even more extraordinary”² (1994: 38).

En la Declaración solemne se plasmaban sin ningún atisbo de duda los principios y valores de las BI que los combatientes debían jurar antes de comenzar a batallar en sus filas:

Soy un voluntario de las Brigadas Internacionales porque admiro profundamente el valor y heroísmo del pueblo español en lucha contra el fascismo internacional;

² “Los hombres en las Brigadas Internacionales eran tan comunes como los gorriones, ni héroes mitológicos ni zombis del Kremlin, sino hombres comunes, lo que los hace aún más extraordinarios”.

porque mis enemigos de siempre son los mismos que los del pueblo español. Porque si el fascismo vence en España, mañana vencerá en mi país y mi hogar será devastado. Porque soy un trabajador, un obrero, un campesino que prefiere morir de pie a vivir de rodillas. Estoy aquí porque soy un voluntario y daré si es preciso, hasta la última gota de mi sangre por salvar la libertad de España, la libertad del mundo (Sérvulo, 2017).

Los voluntarios simpatizaban mayoritariamente con la doctrina comunista y, en menor medida, con el socialismo, el anarquismo y el republicanismo. La nación que más hombres envió a España fue Francia –probablemente por la continua propaganda a la que sometió a su población el Partido Comunista francés–, seguido de Italia y Polonia. La suma de países que reclutó hombres para que formaran parte de las Brigadas Internacionales superaba los 50, aproximadamente la misma cifra de nacionalidades que participó en los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín. Además, la edad media se situaba en los 30 años y la profesión más recurrente era la de obrero, aunque muchos de los combatientes pertenecían también al ámbito sanitario.

En su obra, Buckley transmite en todo momento su respeto y admiración por los hombres que combatieron en las Brigadas Internacionales, sobre todo por aquellos que representaban a su país: “Contemplando el heroísmo de aquellos soldados británicos, no podía por menos de pensar que ellos estaban haciendo lo que los políticos –y los empresarios y los burócratas– se habían negado a hacer. Porque salvar la democracia en España era salvarla en todo el mundo civilizado. Claro que yo empezaba a dudar de si mi propio país pertenecía a ese ‘mundo civilizado’” (Buckley, 2013: 214).

5.3. LA RELIGIÓN DURANTE LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

Otra de las cuestiones que más impactó a Henry Buckley durante sus primeros años en España fue la religión. El periodista británico había sido católico practicante desde su infancia, pero la realidad que se encontró en el país a su llegada no encajaba de ninguna manera con la concepción que él tenía del clero.

Buckley mantenía una visión pura del catolicismo, puesto que se imaginaba a un Dios siempre del lado de los más necesitados. No entendía cómo podía existir una relación tan estrecha entre la Iglesia y el poder político como la que prevalecía en España

durante aquellos años. “En mi país no parecía haber conflicto entre las creencias religiosas y las ideas políticas. En aquellos días del mes de mayo yo vivía este conflicto por primera vez en toda su intensidad”, declara en su libro en referencia a los sucesos que se desataron por todo el país en los meses siguientes a la proclamación de la República (Buckley, 2013: 60). Esos sucesos consistieron principalmente en la quema y la ocupación de iglesias, conventos y otras órdenes religiosas por parte de los partidarios de la República.

Aunque desde la Restauración la cuestión religiosa siempre había jugado un papel muy importante en el país, no fue hasta aquellos días cuando el conflicto entre católicos y laicos alcanzó su máximo exponente. La postura de la Iglesia contra la República se fue haciendo más evidente con la elaboración de la Constitución republicana y la implantación de la nueva legislación en materia religiosa (Prieto, 2003: 755).

Los artículos que se recogían en la nueva Constitución decretaban, entre otras cosas, la separación entre Iglesia y Estado, la obligación por parte del clero de presentar cuentas anuales y la prohibición de que la institución eclesiástica adquiriese y conservase más bienes de los necesarios para su funcionamiento. Estas medidas abiertamente anticlericales supusieron, junto con los ataques físicos a la Iglesia, el inicio de las hostilidades entre la extrema derecha española y la República que desencadenarían en la Guerra Civil.

En referencia a los actos republicanos que se desencadenaron en contra de las órdenes religiosas y los miembros de la Iglesia, Buckley expone en su obra:

Por un lado, me horrorizaba presenciar la quema de iglesias y conventos y, sobre todo, la indiferencia de la gente de la calle ante esos sucesos. Pero me horrorizaba aún más oír a los católicos criticar la República y todo lo que ella significaba. Yo había celebrado la llegada de la República porque estaba convencido de que iba a mejorar las condiciones de vida de la clase obrera española. [...] Los católicos que más protestaban eran, pensaba yo, los responsables de que aquellas masas de obreros y campesinos vivieran en la miseria (2013: 60).

Tan solo unas líneas más abajo, el autor confiesa que terminó por dejar de acudir a misa solo porque no tenía la voluntad de compartir “el mismo banco en una iglesia con gente a la que despreciaba” (2013: 60).

Buckley también se pronuncia en su libro sobre el importante papel de la Iglesia católica con respecto al retraso en la modernización del país. De todas las anécdotas que el periodista incluye en su libro, dos de ellas parecen retratar a la perfección la actitud conservadora de la sociedad española de aquel tiempo. Además, en ambos fragmentos se evidencia el atraso que sufría España con respecto al resto de países europeos.

La primera de ellas tuvo lugar durante la Semana Santa de 1934 en Sevilla, a la que Buckley acudió con un amigo. A propósito de las mujeres que se encontraban acompañando a los pasos, comenta: “Mi admiración, mi adoración por la mujer española chocaba siempre con su espíritu conservador y rutinario, anclado en tradiciones ancestrales”. Inmediatamente después se pregunta: “¿Llegaría el día en que estas mujeres maravillosas dejaran atrás sus viejos prejuicios para integrarse de lleno en la vida moderna? Seguramente, [...] pero antes tendría que haber un derramamiento de sangre” (2013: 96).

En otro capítulo de *Vida y muerte de la República española*, Buckley relata, en segundo lugar, una anécdota que le sucedió durante la proyección en un cine de Madrid de la película *Éxtasis*, que protagonizaba la actriz Hedy Lamarr: “El éxtasis en cuestión era una escena en la que Hedy Lamar [*sic*] se metía en la choza de un obrero ferroviario. [...] La cámara solamente enfocaba la cara y una mano de la protagonista, pero aquello era suficiente para que los espectadores que llenaban el cine [...] llegaran al delirium tremens. [...] Quizá España necesitara una revolución” (2013: 106).

Adquiere relevancia el hecho de que al final de ambos fragmentos el autor llega a la misma conclusión: el verdadero cambio en la sociedad española llevaba indudablemente al surgimiento de una guerra, tal como sucedería apenas dos años más tarde. El juicio del autor coincide con el de algunos autores como Pérez-Agote, que opina en su estudio que no se presagiaba otra posible vía que no fuese un conflicto civil para paliar las diferencias entre los partidarios de una modernización del país y aquellos que defendían la nacionalización del mismo (Pérez-Agote, 2003: 215).

Durante la Guerra Civil Española, muchos de los combatientes que defendían las filas del bando nacional decían estar librando una Cruzada en nombre de la religión. La concepción de la Iglesia y de las víctimas de los ataques republicanos como mártires servía a los dirigentes del bando sublevado para centrar el foco en la persecución religiosa y, de ese modo, desviarlo de la cuestión política y de las consecuencias que tendría más adelante para el país la sublevación de las tropas franquistas (Prieto, 2003: 752).

Cuando se aproximaba el desenlace de la guerra, durante la celebración de la misa del gallo en 1938, Buckley se lamentaba y reflexionaba sobre el papel que había adoptado la Iglesia en el conflicto español:

¿Qué partido tomaría Cristo en aquella contienda? ¿No estaría donde siempre estuvo, del lado de los pobres y de los humildes? Ya sé que se me dirá que miles de religiosos [...] fueron asesinados en los primeros días de la guerra. Pero Cristo habría querido saber por qué se habían producido aquellos asesinatos. [...] No me imagino a Cristo del lado del dinero y del poder. Y así habíamos llegado a la extraña paradoja que se vivía en aquellos días tanto fuera como dentro de España: cualquier persona que estuviera a favor de los pobres y de los oprimidos era inmediatamente tachada de anticatólica (2013: 311).

Finalmente, a raíz de la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil en abril de 1939, el nacional-catolicismo acabó por imponerse en España. A partir de ese momento, al papel de Franco como jefe de Estado se le dotó de cualidades extrahumanas “por la gracia de Dios” (Navarro, 2004). Nadie se atrevía a cuestionar su poder, puesto que atentar contra su figura habría sido equivalente a atentar contra la voluntad de la divinidad. Así fue cómo el nuevo régimen, carente de significado por sí mismo, se sirvió una vez más de una institución como la Iglesia para legitimar cualquier acción que se llevase a cabo durante el periodo de la dictadura franquista (Moreno, 2002: 15).

Aunque la doctrina del nacional-catolicismo se mantendría de forma oficial hasta el fin del régimen en 1975, en los años sesenta comenzaría la progresiva secularización de la sociedad española, que llevaría al establecimiento de un Estado democrático y relativamente aconfesional a la muerte del dictador.

5.4. EL EXILIO REPUBLICANO A FRANCIA

La derrota republicana en la Batalla del Ebro en julio de 1938 otorgó a los sublevados vía libre para preparar su ofensiva en Cataluña. Finalmente, las tropas franquistas ocuparon Barcelona en enero de 1939 y, a partir de ese momento, aproximadamente medio millón de personas defensoras de la República se vieron forzadas a abandonar su hogar y emprender el camino hacia la frontera francesa. O lo que es lo mismo: hacia un futuro del todo incierto.

A finales de enero de 1939, Henry Buckley acompañó a muchas de ellas durante su trayecto, algunas en camión y otras a pie, hacia la frontera, como él mismo relata en *Vida y muerte de la República española*. De esta forma, acababa una etapa de casi diez años en los que el periodista inglés había informado a los lectores de su país de todo cuanto acontecía durante una de las épocas más agitadas y emocionantes de la Historia de España.

No obstante, incluso después de haber vivido sangrientos y crueles episodios en la Guerra Civil, Buckley no estaba preparado para afrontar la dura realidad que le sobrevino durante aquellos fríos días de invierno en el Pirineo catalán. “Ha habido una sola historia en toda mi vida que hubiera preferido no tener que escribir jamás: lo que sucedió aquel día que llegué a la frontera francesa”, confiesa (Buckley, 2013: 321).

No era la primera vez que, durante la contienda, se daban ese tipo de oleadas migratorias hacia territorio francés. Sin embargo, sí era la primera vez que el gobierno francés debía hacer frente a una aglomeración de esas características en la frontera. La razón principal residía en que, con el avance de las tropas del bando nacional, se había ido reduciendo el tamaño de la España republicana y, por tanto, toda la población que aún no había emigrado se aglutinaba ahora en territorios cada vez más pequeños (Alted, 1996: 10). Las ciudades del sur de Francia no estaban preparadas para dar asistencia a cientos de miles de refugiados en tan poco tiempo. En concreto, se habla de una cifra de 470.000 personas (Alted, 1996: 11), la mayoría de procedencia catalana, aragonesa y andaluza (Sánchez Cervelló, 2016: 38).

El hambre y la miseria, junto con las inclemencias del tiempo, ofrecían un “espectáculo dantesco” al que asistían “impotentes y horrorizados” tanto él como los colegas de

profesión que se habían desplazado hasta allí (Buckley, 2013: 322). La decepción era mayúscula, sobre todo porque, para muchos de aquellos refugiados, Francia era la cuna de la libertad, a la que además se había llegado tras derrocar a la monarquía en una cruenta revolución (Vidal, 2016: 370). Sin embargo, lo cierto era que el gobierno francés no había dado la cara por la República en ningún momento del conflicto civil, por lo que tampoco se podía esperar que lo hiciese en esa ocasión.

La falta de previsión por parte de las autoridades francesas provocó que el caos reinase durante aquellos días de incesante flujo de refugiados en la frontera. Sin embargo, en comparación con la actuación en otros ámbitos, las fuerzas del orden, formadas por franceses y senegaleses, procedieron de forma muy eficiente. En este sentido, los exiliados solían referirse con frecuencia a la violencia que los guardias empleaban con ellos (Simón Porolli, 2011: 60).

Mientras en la frontera una gran parte de la población española rogaba a las autoridades una oportunidad para continuar su vida lejos del régimen franquista, la vida en Francia continuaba sin sobresaltos. Buckley, que presencié en primera persona el drama del exilio republicano, relata con enojo en su libro la pasividad de los franceses ante la dramática situación que se vivía al otro lado:

Me dirigí a Perpiñán. Pensé que la ciudad entera se estaría preparando para recibir aquella oleada de refugiados. [...] Me equivocaba. [...] Las calles se encontraban llenas de personas que paseaban, que hablaban, que se reían, que se divertían. [...] Aquel espectáculo era, en el fondo, mucho más tétrico y dantesco que el que acababa de ver en la frontera, porque estaba contemplando a una humanidad que había perdido el corazón, a unos seres humanos que habían dejado de ser humanos (Buckley, 2013: 322).

En otro fragmento, el periodista acusa directamente a los dirigentes franceses y británicos de darles la espalda a los refugiados y no ofrecerles ni siquiera oportunidades de trabajo para facilitar su adaptación (Buckley, 2013: 324). Asimismo, la actitud de la prensa francesa hacia los exiliados fue en consonancia con la de su gobierno. *Le Figaro*, una de las cabeceras de referencia en Francia, recomendaba a sus lectores mantenerse alerta ante la gran cantidad de microbios que los españoles introducían en el país (Sánchez Cervelló, 2016: 38).

El caos que se vivió en la frontera siguió más tarde en los espacios a los que enviaron a los refugiados. En referencia a la nomenclatura que se usaba para designar estos lugares, Buckley se pronuncia en el libro: “Cuando aquellos desgraciados pudieron cruzar al fin la frontera se les llevó a unos ‘campos’ junto al mar. [...] Aquellos mal llamados ‘campos de refugiados’ y bien llamados ‘campos de concentración’” (Buckley, 2013: 323). Esta cita revela que se evitaba utilizar ese término para referirse a aquellos espacios, pese a que cuando el autor escribió el libro no existían aún los campos de concentración nazis. Sin embargo, Buckley es capaz de entrever de nuevo lo que ocurriría tan solo unos meses más tarde: “Todos los verdaderos demócratas acabaríamos así, encerrados en grandes campos de concentración” (Buckley, 2013: 324).

La mayoría de aquellos campos franceses no tenía ninguna infraestructura, por lo que los exiliados debían cavar huecos en la tierra con sus propias manos para proteger sus cuerpos del viento y del frío (Simón Porolli, 2011: 71). Según Sánchez Cervelló (2016: 39), al gobierno francés le interesaba que aquellos refugiados emprendiesen el camino de vuelta a España, por ese motivo les ofrecían tan poco. Además, el hambre, las malas condiciones de higiene en las que se encontraban los campos y las penurias que debían pasar los refugiados provocaron una gran crisis sanitaria. Los hospitales públicos se vieron desbordados y fue necesario el acondicionamiento de hoteles, colegios e incluso cines para atender a todos los enfermos (Mirón-González y González-Canalejo, 2018: 5).

En este fragmento de *Vida y muerte de la República española* se evidencia el impacto psicológico y moral que tuvieron en Henry Buckley los primeros meses de 1939, durante el exilio republicano:

La guerra española me había dado ocasión de escribir centenares de historias, algunas de ellas infinitamente tristes y dolorosas, pero desde luego ninguna tan sórdida, ninguna tan miserable, ninguna tan degradante para el ser humano como las que escribía aquellos días desde el sur de Francia. [...] Se puede abandonar un pueblo a su suerte, como habían hecho Francia e Inglaterra con España, pero lo que no se puede hacer es pisotear su honor y su dignidad (Buckley, 2013: 324).

5.5. EL ESTILO PERIODÍSTICO-LITERARIO DE BUCKLEY

Tras estudiar algunas de las cuestiones que más se repiten a lo largo del libro y que, por tanto, más relevancia adquieren para Buckley, es momento ahora de analizar el estilo periodístico-literario que el autor empleó para redactar la obra hace casi ochenta años.

Vida y muerte de la República española recoge de manera magistral las vivencias y anécdotas de un periodista británico, más tarde convertido en corresponsal de guerra, junto con los acontecimientos de la Historia de España desde 1929 hasta 1939. Por tanto, para conseguir condensar en el libro en apenas trescientas páginas esa etapa tan extensa, Buckley se sirve de la técnica del sumario narrativo. Además, gracias al dinamismo que posee el texto, el autor logra que la ausencia casi total de diálogos en el libro pase inadvertida.

Del mismo modo, Ramón Buckley, el traductor de la obra, expone al comienzo la importancia que tiene la primera persona en la narración: “Es un libro en el que el ‘yo’ aparece en todo momento y constituye el verdadero hilo conductor del relato” (Buckley, 2013: 19). Más adelante, explica al lector que su intención a la hora de traducir el texto fue “subrayar el ritmo narrativo que tiene el libro, la viveza y la espontaneidad misma de la narración” (Buckley, 2013: 21).

En el libro, Henry Buckley emplea técnicas propias de la novela. Por ese motivo, la obra alcanza la categoría de reportaje novelado –aunque más largo de lo habitual en este caso–, en el que él mismo actúa como narrador-protagonista (Muñoz Arroyo, 2015: 68). El autor cuenta los hechos, describe cómo sucedieron y aporta datos para facilitar su comprensión. Además, esos hechos se representan en orden cronológico, puesto que el primer capítulo narra la caída del general Primo de Rivera y el último la victoria del bando nacional en la Guerra Civil, diez años más tarde.

Buckley expresa en todo momento su opinión acerca de los hechos que se narran en *Vida y muerte de la República española*, por lo que el texto en conjunto posee una gran carga subjetiva. Sin embargo, ese juicio no solo está presente en las opiniones que el autor refleja íntegramente en el texto sobre ciertos asuntos, sino que su criterio también se evidencia, aunque indirectamente, en aquellas cuestiones sobre las que el autor decide profundizar y en aquellas que aborda de forma escueta o, directamente, omite.

En cuanto al origen de la información que el autor ha utilizado para redactar el texto, en su mayoría procede de las propias experiencias del autor a lo largo de su década en España. Así lo recoge Paul Preston en *Idealistas bajo las balas*: “El sobrecogedor valor de su maravilloso libro reside en que presenta una imagen objetiva de una década crucial de la historia contemporánea de España, fundada en una abundancia de material recabado como testigo presencial que solo podía reunir un corresponsal que residiera de forma habitual en el país” (2007: 407). Sin embargo, a lo largo de todo el libro, el periodista también se sirve de datos de organismos oficiales y de los testimonios de otras personas que estuvieron en el lugar de la noticia.

En muchas ocasiones a lo largo de la obra, Buckley utiliza la ironía para tratar algunos asuntos. Por ejemplo, en un pasaje del libro se queja de la poca solidaridad que mostraron los trabajadores franceses con el bando republicano al comienzo de la guerra, cuando estos últimos necesitaban ayuda para hacer llegar una carga de armamento hasta Irún. En ese mismo momento, en el país vecino tenía lugar una serie de manifestaciones para conseguir la modificación de la jornada laboral. A propósito de la actitud francesa, el periodista británico manifiesta en el libro con evidente ironía: “¿Cómo podían molestarse en apoyar a sus camaradas españoles cuando luchaban por tan excelsa causa? ¿Qué importancia podían tener las masacres de obreros en España cuando su propio horario laboral estaba en juego?” (Buckley, 2013: 177).

Además, en algunas ocasiones también emplea un tono jocoso para restarle importancia a ciertos asuntos durante el relato. Con ese propósito, en referencia al pequeño tamaño de los paquetes cargados con dinamita que los mineros asturianos portaban de camino a Oviedo, escribe: “Tenían aquellos petardos un aire de fiesta, y parecía poco probable que amedrentaran a una guarnición de mil soldados estacionada en Oviedo” (Buckley, 2013: 116).

Gracias a su trabajo como periodista y a las amistades que entabló, Buckley tuvo la suerte de conocer y entrevistarse con los personajes más importantes de aquel momento en España. Es por eso que uno de los puntos fuertes del libro radica en los retratos que el británico hizo de muchas de aquellas personalidades, entre las que destacan Alfonso XIII, Juan Negrín o Dolores Ibárruri, también conocida como la Pasionaria.

También destaca la maestría con la que introduce en el relato y con total naturalidad algunas historietas que le sucedieron en su tiempo en España. La anécdota más famosa es, sin duda, la que protagonizó Buckley junto a otros tres corresponsales de prensa, entre los que estaba Ernest Hemingway, cuando trataban de cruzar en barca el Ebro para entrevistar a Enrique Lister, que se encontraba al otro lado del río con su división. La corriente les arrastraba y el soldado que manejaba la barca “no parecía tener mucha idea de lo que estaba haciendo”. En un determinado momento, Hemingway tomó el control de la barca y comenzó a remar con tal arrojo que consiguió salvarles. “Así era el escritor americano: ponía el corazón en todo lo que hacía”, reconoce Buckley en el libro (2013: 301).

El periodista británico comparte incluso historias de carácter amoroso, que permiten al lector acercarse e identificarse emocionalmente con el autor y dotan al texto de autenticidad. En uno de los pasajes del libro, Buckley confiesa: “Al llegar a Málaga, recuerdo que solía ir a una farmacia de la calle Larios, donde me atendía una joven andaluza, rubia por más señas, y allí estaba yo, pidiéndole cualquier cosa sólo por ver su cara y oír su delicioso acento...” (Buckley, 2013: 130).

La crónica sobre la Batalla de Teruel

La Batalla de Teruel fue una de las más relevantes de toda la Guerra Civil. Así lo refleja la crónica que publicó Henry Buckley el 19 de enero de 1938 en *The Daily Telegraph*. El texto se puede consultar al completo en el Anexo.

Es evidente que, en el momento en el que escribió el libro, el autor conocía cuáles habían sido las consecuencias de la actuación de ambos bandos en esa importante batalla durante la Guerra Civil. Sin embargo, su opinión en la crónica sobre la intervención del bando republicano en la batalla no difiere mucho de la que plasma más tarde en la obra.

Por un lado, admite en la crónica: “El Gobierno quizá hubiera hecho mejor esperando a que Franco desencadenara la ofensiva que estaba preparando en Guadalajara y preparase una contraofensiva arrolladora” (Armero, 1976: 171). Por otro lado, este es el parecer que refleja Buckley en el libro acerca de la ofensiva del ejército republicano en Teruel: “Mi opinión era que la debilidad del ejército republicano desaconsejaba

cualquier acción ofensiva y aconsejaba concentrar todas las energías en fortificar sus posiciones y reorganizarse. El prestigio del ejército republicano no dependía de la toma de Teruel” (Buckley, 2013: 256).

Con relación a los motivos por los que el bando republicano llevó a cabo esa estrategia, el autor también sostiene la misma opinión en la crónica que en el libro. “Era necesario demostrar urgentemente que, lejos de encontrarse desmoralizadas, las tropas republicanas habían mejorado considerablemente”, asegura en la crónica (Armero, 1976: 171), mientras que en el libro declara: “A veces las consideraciones políticas pesaban más en esta guerra que la estrategia militar” (Buckley, 2013: 260).

Respecto a la actuación del bando nacional, el periodista escribe en la crónica: “En sus contraataques, el General Franco encontró el punto débil de los gubernamentales en la Muela de Teruel y consiguió romper la línea. Pero su infantería fracasó. Parece que empleaba grandes contingentes de soldados medio entrenados y sin experiencia, hecho extraño después de dieciocho meses de guerra” (Armero, 1976: 171). En el libro, también explica la debilidad de las tropas franquistas, pero no se dedica a exponer los motivos por los que él cree que fracasó su estrategia, al contrario que en la crónica.

En el capítulo del libro dedicado a la batalla, Buckley se detiene a reflexionar, entre otras cosas, sobre el tipo de régimen totalitario que sería el franquista en el caso de que ganase la guerra el bando nacional o sobre la naturaleza del anarquismo en España. Esto explica la pequeña relevancia que adquieren para el autor en el libro los hechos de la Batalla de Teruel en comparación con el conjunto de acontecimientos que se dieron a lo largo de toda la Guerra Civil.

Aparte de analizar la ofensiva del ejército republicano, en la crónica el periodista se detiene sobre el rearme y la potencia combativa del bando gubernamental, hasta el punto de que titula a la misma “El nuevo fuerte ejército de la España republicana” (Armero, 1976: 171). Sin embargo, en el libro apenas menciona esa superioridad armamentística, probablemente ante el conocido desenlace que tuvo la guerra. Lo mismo sucede con las figuras de Vicente Rojo y Enrique Lister, a las que Buckley dedica varias líneas en la crónica, pero que pasan inadvertidas en el capítulo de la obra sobre la Batalla de Teruel.

6. CONCLUSIONES

Vida y muerte de la República española es más que un libro de memorias, es la Historia de España desde 1929 hasta 1939 narrada por un corresponsal de prensa extranjero que expresa una opinión auténtica y sin filtros sobre la realidad del país. La sencillez y el rigor con los que Henry Buckley relata casi una década de acontecimientos ha convertido a la obra en un libro de culto para muchos historiadores.

El asunto que más importancia adquiere para Buckley es el Pacto de No Intervención que firmaron Gran Bretaña y otras potencias europeas en la Guerra Civil. El autor se muestra decepcionado con su propio país por volverle la espalda a la democracia española en un momento crítico para su supervivencia. Además, el periodista es capaz de augurar el estallido de una guerra entre las principales potencias mundiales a partir del crecimiento del fascismo y la postura neutral de algunos países europeos en la Guerra Civil Española.

El presente trabajo revela también a un Buckley implicado con la causa republicana e indignado por el trato a los refugiados por parte de las autoridades francesas en la frontera durante los últimos meses de la contienda. En ese sentido, el autor culpa también a los gobiernos de las grandes potencias por no haber puesto el foco en los cientos de miles de exiliados que se encontraban en los campos de concentración al sur de Francia.

Asimismo, el periodista, que es católico practicante desde su infancia, encuentra chocante desde el principio la estrecha relación que une a la Iglesia con el poder político en España. Esa extraña vinculación, según el autor, se relaciona con el atraso en la libertad de pensamiento que sufría el país a mediados de los años treinta.

Buckley también expresa en todo momento su admiración por los hombres que batallaron en las Brigadas Internacionales. Ese sentimiento de gratitud se relaciona con la decepción que el periodista sentía hacia el gobierno de su país, puesto que para Buckley aquellos hombres representaban la ayuda que la República necesitaba y que ninguna de las potencias mundiales, a excepción de la URSS, se atrevía a dar.

Por último, el presente trabajo confirma que la inmediatez de la crónica no condiciona la opinión del autor con respecto al libro. Sin embargo, sí es cierto que los hechos y los protagonistas que aparecen en la crónica no tienen la misma presencia más tarde en la obra. Esto se debe a que la magnitud del evento disminuye si se compara con el conjunto de acontecimientos que tuvieron lugar durante la Guerra Civil.



8. BIBLIOGRAFÍA

ALTED, Alicia (1996). “Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, (9), pp. 207-228.

ARASA, Daniel (2016). *De Hemingway a Barzini. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil*. Barcelona: Stella Maris.

ARMERO, José Mario (1976). *España fue noticia: corresponsales extranjeros en la guerra civil española*. Madrid: Ediciones Sedmay.

BERNECKER, Walther L. (1992). “La intervención alemana en la guerra civil española”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, (5), pp. 77-104.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (2007). “La historiografía de la guerra civil española”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, (7), pp. 741-774.

BUCKLEY, Henry (2013). *Vida y muerte de la República española*. Barcelona: Editorial Espasa.

CAMP, Olivia (2015, 14 de abril). “La República de Henry Buckley y la necesidad de un periodismo subjetivo”. *Drugstore Magazine*. Recuperado el 21 de mayo de 2019, de <http://drugstoremag.es/2015/04/la-republica-de-henry-buckley-y-la-necesidad-de-un-periodismo-subjetivo/>

CAMPOS, Miguel I. (2011). “La historiografía alemana en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939)”. *Ab Initio*. Número 2, pp. 155-179.

CANO REYES, Jesús (2016). *Crónicas desde la otra orilla: escritores hispanoamericanos corresponsales de la Guerra Civil española*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

DEACON, David (2008a). *British news media and the Spanish Civil War: tomorrow may be too late*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

DEACON, David (2008b). "Elective and experiential affinities: British and American foreign correspondents and the Spanish Civil War". *Journalism Studies*, 9 (3), pp. 392-408.

JACKSON, Michael W. (1994). *Fallen Sparrows. The International Brigades in the Spanish Civil War*. Filadelfia: American Philosophical Society.

LUNDAL, Mandius (2014). "Why did the British Government Pursue a Policy of Non-Intervention in the Spanish Civil War from 1936 to 1939?". ACS Egham International School.

MIRÓN-GONZÁLEZ, Rubén y GONZÁLEZ-CANALEJO, Carmen (2018). "La asistencia sanitaria a los heridos y enfermos del exilio republicano español en Francia: de la improvisación inicial a los campos de concentración (enero-septiembre 1939)". *Asclepio*, 70 (2), p. 234.

MORENO, Mónica (2002). "Creencias religiosas y política en la dictadura franquista". Universidad de Alicante. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (1), pp. 5-53.

MUÑOZ ARROYO, Oliver (2015). *Tractament periodístic-literari de la Guerra Civil espanyola pels corresponsals anglosaxons*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Autónoma de Barcelona.

NAVARRO, Vicenç (2004). "Ideología y política en España". *El País*. Recuperado el 10 de junio de 2019, de https://elpais.com/diario/2004/02/24/opinion/1077577210_850215.html

PÉREZ, Ana, R. CELA, Julia y CALATAYUD, Gemma (2013). "La memoria de las Brigadas Internacionales a través de la Documentación recogida por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI)". *Documentación de las ciencias de la información*, (36), pp. 85-109.

PÉREZ-AGOTE, Alfonso (2003). "Sociología histórica del nacional-catolicismo español". Universidad Complutense de Madrid. *Historia contemporánea*, (26), pp. 207-237.

PRESTON, Paul (2007). *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Barcelona: Debate.

PRESTON, Paul (2016). *La guerra civil española*. Barcelona: Debate.

PRESTON, Paul (2018). “Britain and the Basque Campaign of 1937: The Government, the Royal Navy, the Labour Party and the Press”. *European History Quarterly*, 48 (3), pp. 490–515.

PRIETO, Lucía (2003). “La violencia anticlerical en las comarcas de Marbella y Ronda durante la Guerra Civil”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, (23), pp. 751-772.

RAMÍREZ SÁINZ, Laura (2009). “La Legión Cóndor desde varias perspectivas”. *MAGazin. Revista De Germanística Intercultural*, 0 (17), pp. 44-51.

REQUENA, Manuel (2009). “Las Brigadas Internacionales en el contexto internacional de la Guerra Civil española”. En J. Sánchez Cervelló (Eds.). *El pacte de la no intervenció: La internacionalització de la Guerra Civil espanyola* (pp. 157-168). Tarragona: Publicacions URV.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (2016). “Espanya, país d'exilis”. En J. Sánchez Cervelló y A. Reig Tapia (Eds.). *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino* (pp. 15-52). Tarragona: Publicacions URV.

SÉRVULO, Felipe (2017). “El Laberinto de Ariadna, Castelldefels y las Brigadas Internacionales”. *La voz. Periódico independiente de Castelldefels*. Recuperado el 9 de junio de 2019, de <http://lavoze.cat/2017/01/el-laberinto-de-ariadna-castelldefels-y-las-brigadas-internacionales/>

SIMÓN POROLLI, Paula (2011). *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

VIDAL, José Antonio (2016). “La lenta agonía del ‘exilio francés’”. En J. Sánchez Cervelló y A. Reig Tapia (Eds.). *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino* (pp. 363-390). Tarragona: Publicacions URV.

VIÑAS, Ángel (2015). “La creación de las Brigadas Internacionales”. En J. Sánchez Cervelló y S. Agudo (Eds.). *Las Brigadas Internacionales: Nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio* (pp. 15-22). Tarragona: Publicacions URV.



ANEXO

Crónica completa de Henry Buckley publicada por *The Daily Telegraph* el 19 de enero de 1938, durante la Batalla de Teruel. Recuperada del libro *España fue noticia* (Armero, 1976: 171).

El nuevo fuerte ejército de la España republicana

Mejor infantería que la de Franco, bien equipada y organizada. Lecciones de la batalla de Teruel. Como uno de los que ha presenciado prácticamente toda la lucha encarnizada por Teruel desde el ataque de la ciudad por las fuerzas gubernamentales el 15 de diciembre, hasta que fueron rechazados los contraataques del General Franco el 10 de enero, estoy en condiciones de hablar de un enorme aumento de la potencia combativa del Ejército republicano.

Por primera vez, el Gobierno ha mostrado un aparato militar verdaderamente eficaz, y el nuevo Ejército ha desplegado una capacidad para maniobrar y una disciplina que incluso los observadores más entusiastas no hubieran creído posible hace seis meses.

La característica principal de la lucha ha sido la superioridad de la infantería gubernamental, y no sólo [*sic*] en tropas de choque.

Teruel parece indicar que en primavera habrá más batallas encarnizadas de la guerra civil [*sic*], y que el resultado va a depender de la infantería.

En sus contraataques, el General Franco encontró el punto débil de los gubernamentales en la Muela de Teruel y consiguió romper la línea.

Pero su infantería fracasó. Parece que empleaba grandes contingentes de soldados medio entrenados y sin experiencia, hecho extraño después de dieciocho meses de guerra.

La Muela de Teruel ha sido el punto débil de los gubernamentales, ya que la “limpieza” de la ciudad retardó su defensa. Tanto el Seminario como el núcleo de edificios que rodean el Gobierno Civil dominan el valle del Turia por encima de la Muela.

¿Por qué se atacó Teruel?

Surge, naturalmente, la pregunta sobre la importancia de Teruel.

Teruel constituía un peligro potencial como base para un avance que tuviese como objeto separar Valencia de Barcelona. Pero el Gobierno sabía que Franco no concentraba allí fuerzas. Allí había quizá de diez a quince mil hombres con poca artillería y sin tanques, en un sector, digamos, de unas treinta millas alrededor de la ciudad.

El Gobierno, incluyendo las reservas, empleó fuerzas unas diez veces mayores, pero se estaba dispuesto para [sic] intentar forzar la línea desde fuera empleando unos ochenta o cien mil hombres.

Por esta razón, el interés principal no está precisamente en la ciudad misma, sino en la estrategia de las fuerzas en lucha. El Gobierno quizá hubiera hecho mejor esperando a que Franco desencadenara la ofensiva que estaba preparando en Guadalajara y preparase una contraofensiva arrolladora.

Pero consideraciones de prestigio y morales en el interior del país y en el extranjero pesaban mucho; era necesario demostrar urgentemente que, lejos de encontrarse desmoralizadas, las tropas republicanas habían mejorado considerablemente.

Teruel revela a una figura nueva. El jefe de los gubernamentales, general Vicente Rojo, de cuarenta y dos años de edad, es hijo de un sargento, quien, a pesar de los grandes obstáculos, ha llegado a ocupar el puesto de profesor de estrategia militar en la Academia de Toledo.

Como jefe del Estado Mayor Central, actúa en realidad como comandante en jefe de las fuerzas gubernamentales. La operación de Teruel fue elaborada y dirigida personalmente por él.

De picapedrero a coronel

Otra de las figuras que se destacan y de quien se oirá más es la del teniente coronel Enrique Lister. Tiene treinta y pico años de edad, es gallego de El Ferrol, picapedrero y organizador de sindicatos.

Su misión era la más difícil de todas; en primer lugar había de cortar las comunicaciones principales en el Norte, avanzando por el terreno enemigo desde Valdecidro a San Blas, y luego realizar ataques muy duros para liberar la ciudad.

La disciplina de las tropas del coronel Lister es algo notable y la edad media de sus oficiales es, calcularía yo, bastante menor de treinta. Hay cuatro o cinco de tales “divisiones de tropas de choque”.

Los ejércitos, hoy, se basan todavía en sus estómagos, pero también se basan considerablemente en la gasolina. El señor Prieto, ministro de Defensa, ha realizado en este sentido tan buena labor como su jefe de Estado Mayor en organizar el Ejército.

La comida parece que abunda y está bien distribuida en todo el sector de Teruel.

Sin embargo, la aviación es débil. Parece que Franco puede lanzar dos de sus aviones por cada uno de los republicanos. En artillería no hay tanta diferencia. Pero la infantería gubernamental pareció francamente superior.

